

Hace pocos días me comunicaron que no había sido devuelto al emisor. Gracias, una vez más, por su hiperbólica carta.

Isla Verde, 21 de mayo de 1985

Querido amigo:

Mucho me alegró tener de sus noticias en días pasados, cuando lo llamé por teléfono. Aún no recibo ninguno de los libros suyos que Ud. me anunció. Mucho me temo que los sellos de impresos que no llevan el sello "Air mail" o "First class" los manden por un correo "no aéreo." Sea como fuere, espero que me lleguen y los leeré con el mayor interés. A propósito de su obra propiamente literaria, o

No lo contestado Vd. a una pregunta que le hice en mi crítica sobre De la materia a la razón y su nueva versión de El ser y la muerte. Al término de esta última obra, en p. 207, dice Vd. que "la noción de conciencia y autoconciencia" ofrece "la dificultad que hemos señalado antes en tal tipo de ontología". Aunque, como veía Vd. al avanzar en esta carta, yo ya no me funde en esas nociones, me gustaría saber en qué parte del libro destaca Vd. estas dificultades. En su de p. 196?

- 2 -

narrativa-literaria, quiero decir, la que leí en Le Monde del 10 de mayo una crítica muy elogiosa del libro de Kenneth Tatchen, Memorias de un porriógrafo tímido; en ella se dice que su protagonista, Albert Budd, es una suerte de Cándido perdido en los Estados Unidos de hoy. No sé si esta información pueda servirle, ya sea para leer este libro y enriquecer el suyo con esta lectura, ya sea, por el contrario, para evitarlo y impedir que él interfiera con su inspiración y su propósito; demás está decirle que éste me parece muy original y que supongo habrá de ser la expresión de

↙^m decantada experiencia de español-catalán transplantado y arraigado en los Estados Unidos.

En otro aparte le estoy enviando unas 40 hojas dactilografiadas que contienen algo así como un borrador de la obra propiamente filosófica que he venido preparando en los últimos años. El libro se titulará Prolegómenos a un empirismo trascendental (ya advertirá Ud. la paradoja, puesto que lo trascendental -- en el sentido de condicionante de la posibilidad del conocimiento -- suele ser tildado de "idealismo" y ~~ser~~ tenido por constituir

A la manera de los clásicos, le pres-
cindido de notas al calce, pero es
posible que se agrupen un buen nú-
mero de apéndices relativos a mi-
tudo con determinados filófagos.

tivo, o por regulativo al menos,
de la experiencia); pero acaso
tal libro, por la aprobación que
merezca, si no por su exten-
sión (no creo que se pase las
150 páginas), merezca el título
algo más presuntuoso de Ser
y estar, caso en el que el pri-
mero pasaría ser sustituido.

Le decía que estas hojas
son hoy por hoy un borrador,
un borrador en verdad
de la primera parte del libro.
Libro en el que espero poder trabajar
unos dos años más. Sin
embargo, en este momento,
me parece que puedo aprobar
provisionalmente el Prefacio
y los siete primeros parágrafos
de los nueve de que consta esta
parte. Me siento por ahora
relativamente satisfecho tanto con el propósito

anunciado en el Prefacio como
con la crítica y reformulación
del cogito y con mi tentativa
de exhibir ^{el} qué se da siempre
y necesariamente vinculado
-- este vínculo es la experien-
cia -- a algo ajeno a sí, a
otro centro de imputación, que
llamo lo Otro. Enriquezco aquí,
me parece, lo que al respecto es-
cribí en mi libro-tesis, bajo
la premura de los plazos por
cumplirse. Empero, hay
en estas hojas una modifi-
cación más importante res-
pecto de tal libro. Este podía
interpretarse, y así, en efecto,
fue leído en general, como una
manifestación más de la lla-
mada "Philosophie de l'Esprit".
Los dos últimos párrafos están
destinados a consumar una
ruptura con todo "espiritualis-

mo": el octavo trata del hambre, tenida por experiencia paradigmática; y el noveno del propio cuerpo vivido como persona. Por desgracia, estos párrafos son los que en un grado ^{hasta} puedo ahora aprobar. Es para mí claro que la última parte del octavo debe ser alterada y que el noveno debe ser repensado y reescrito. Se los incluyo, a pesar de ello, para que, cuando Ud. pueda darse el tiempo de leer mis hojas, sepa al menos hacia donde se encamina esta primera parte.

Comprendo bien que, si Ud. no fuera tan bondadoso, me podría contestar que se retiró de Bryn Mawr para no tener que dirigir tesis de filosofía y dedicar todo su tiempo

8. ||
alt ||
9. ||

po a lo suyo. Sólo le diré que apelo a su generosidad para pedirle que, ya que Ud. estimuló mis primeros pasos en filosofía, no me niegue ~~además~~ sus sabios consejos ahora que pretendo decir lo que espero pueda quedar como mi "filosofía madura". Por lo demás, dado que se trata de un libro que escribo pausadamente -- una diez páginas cada dos semanas, cuando puedo, y sujetas a múltiples revisiones --, no tengo urgencia en que Ud. lea mis parrafadas.

Debo decirle algunas palabras sobre cómo ha de continuar este libro cuyo comienzo tendrá Ud. en borrador entre sus manos dentro de poco.

La primera parte termina afirmando que la experiencia vi-

mundial, de que todas las demás experiencias son manifestaciones, es el vínculo o relación yo-lo Otro a través de una percepción sensible vivida corporalmente. La segunda parte se hace cargo de que, por rigurosa que parezca ser la demostración que precede (y acaso aún no lo sea en mi bondad), la experiencia a que allí se apunta no es lo que solemos llamar, en el lenguaje común, "experiencia".

¿Qué le falta? La referencia a una experiencia hipotética que unifica ~~los~~ y coordina las de todos los sujetos, permitiéndoles que se comuniquen entre sí.

¿Quién es el sujeto de esta experiencia que coordina y unifica la mía con la de los demás? Durante milenios se le llamó Dios. Pero, a partir de Descartes, se inicia el proceso que llamo de "la secularización de Dios" (que Pascal adivina o anticipa, por lo

estampa su protesta en el Memorial). Este proceso culmina con el sujeto trascendental de Kant y los kantistas y el derivado canónico hipotético de Laplace (en el Tratado sobre la probabilidad), el que ahora yo prefiero denominar ^(SEO) Sujeto epistemológico omnisciente. No pretendo ^{en esta expresión,} ~~abrir~~ como en mi tesis, apartarme de tal sujeto: por el contrario, se me aparece como un momento esencial y decisivo en el despliegue de la experiencia. Gracias a él aprendemos a ordenar causalmente los fenómenos en un proceso temporal indefinido; gracias a él aparece la racionalidad, tecnológica primero, científico-tecnológica después. Gracias a él, por fin, me veo finito en este tiempo indefinido, y, por la escasez así revelada de mi propio tiempo, reveladora, a su vez, de otras escaseces, surge el imperativo del trabajo y, según si se acentúe esta escasez o la muerte común de todos los hombres, los sentimientos contrarios y complementarios.

tarior de rivalidad y solidaridad o fraternidad con los demás.

Lo que la tercera parte pretende afirmar es que este momento descrito en la segunda es sólo eso: un momento, y que debe su constitución misma a la experiencia primordial yo - lo Otro. Si ésta es constituyente respecto del SEO, puede apropiárselo, pero, al hacerlo no lo niega, aprende y recoge todo lo que en esta ingente excursión le fue enseñado. Se podría, pues, decir, hegelianamente, que, si el SEO es negación del yo - lo Otro^{primordial y}, ~~que~~ ^{es} lo relativo, hay un yo - lo Otro terminal, que es negación de esa negación, sin pérdida de lo que precede a ella se adquirió y conquistó.

Perdone, amigos, esta larga disquisición sobre mis pensamientos en curso y que con ella distraiga la atención que Ud. debe a los suyos. Perdome esta distracción considerando que, en lo que le expago, está la palabra que, desde que conversamos en El Bosque, en 1947, vengo tratando de decir.

Afectuosos recuerdos a Primitivo, misionera de una madre como que hago mía un abrazo de su D. I. I. I.